

EL VERDADERO ROSTRO DE LAUTREAMONT

RAMON CHAO



Isidoro Ducasse, Lautréamont, en el retrato encontrado por el investigador Jacques Lefrère en Tarbes, Sur de Francia, donde el poeta realizó sus estudios.

iconografía añadían misterio a Ducasse.

Uno de estos misterios está resuelto. Un joven investigador francés, Jacques Lefrère, ha descubierto el retrato de Lautréamont en el desván de los tutores del poeta, cuando vivió en Tarbes. Se trata de Darzet, a quien alude Lautréamont en el canto primero de Maldoror: "Pulpo de mirada sedosa".

Los estudiosos de Lautréamont habían investigado por toda América Latina entre los descendientes del poeta, en Brasil, Uruguay y Argentina, para encontrar su retrato. Los más serios fueron los hermanos Guillot-Muñoz, quienes descubrieron una fotografía de Ducasse en casa de una prima lejana del poeta. Pero poco después, la Policía uruguaya se llevó, por motivos políticos, los papeles y documentos de la casa. Los devolvieron todos, excepto el retrato de Lautréamont.

Un grabador que había visto ese retrato trató de reproducirlo. En vano. Se volvió loco y no pudo terminar el trabajo. De la misma forma, varias personas que estuvieron en contacto con la verdadera representación del autor desaparecieron brutalmente. Se creó una leyenda semejante a la que rodea la tumba de Tutankhamen.

Los hermanos Guillot-Muñoz hicieron en 1925 la siguiente descripción de Lautréamont, según la foto auténtica que habían visto: "Era un adolescente ojeroso. Sus ojos eran un tanto oblicuos y profundos. Su rostro, ovalado y melancólico. Tenía un aspecto tierno y perfectamente equilibrado". Esta última precisión estaba destinada a los que aseguraban que los Cantos de Maldoror eran la obra de un loco.

La foto descubierta por Jacques Lefrère en un libro dedicado a la vida de Lautréamont (1), coincide con la descripción de Guillot-Muñoz. Philippe Soupault ha declarado que la foto se corresponde con la imagen que se hacía de él, y manifestó su satisfacción de "poder acoger a Lautréamont tal como es".

En efecto, este rostro milagrosamente recuperado no decepciona. Ningún pintor —ni Pastor, ni Vallotton, ni Dalí (el escultor Zadkine, más modesto, dejó un espacio vacío en el lugar de su rostro, en el proyecto de monumento en homenaje a Lautréamont) se acercó a la gravedad y belleza del original. ■ Fotografía publicada con la amable autorización de la editorial Pierre Horay.

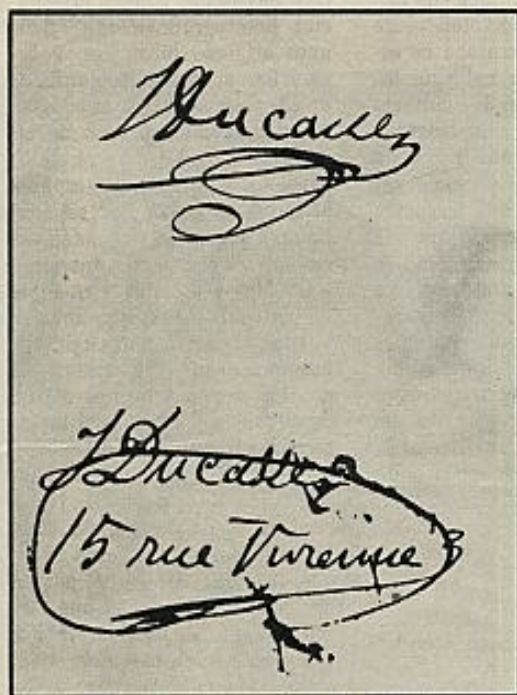
(1) *Le visage de Lautréamont*. Editions Pierre Horay. Paris.

PARIS.—Todos conocíamos las diferentes versiones del rostro de Lautréamont que ilustran las ediciones de los Cantos de Maldoror. La más divulgada es la de Félix Vallotton, publicada por primera vez a finales del siglo pasado, en *El libro de las máscaras*, de Rémy de Gourmond. Dalí hizo otro retrato del poeta franco-uruguayo con el método "paranoico crítico". Pero se trata de interpretaciones imaginarias, ya que Lautréamont no había dejado ningún rastro gráfico. Al igual que el marqués de Sade, su fisonomía era una incógnita que se daba por perpetua.

Isidoro Ducasse nació en Montevideo. Allí pasó su niñez, y cursó luego sus estudios en el Sur de Francia, en Tarbes y en Pau. Se instaló más tarde en París, donde escribió su libro y lo firmó con el seudónimo de Lautréamont, nombre de un héroe de Eugène Sue, y donde murió a los veinticuatro años, en 1870. Sus restos descansan en el cementerio del Père Lachaise, sin que se puedan localizar con precisión.

Los surrealistas descubrieron a Lautréamont. El primero que leyó los Cantos de Maldoror fue Philippe Soupault. André Breton y Louis Aragon se entusiasmaron

con la obra de Lautréamont y lo reconocieron como uno de los precursores de su movimiento. La enigmática vida del poeta, su paso fugaz por la vida y la falta de



Firma autógrafa del autor de los "Cantos de Maldoror", al que vemos en el retrato imaginado por Félix Vallotton.

